

# **SOBRE DEPORTE Y SOCIEDAD EN EL MUNDO CONTEMPORANEO**

**Domingo Rodríguez Teijeiro.**

*(Area de Historia Contemporanea*

*Universidade de Vigo)*

*Resumen/Abstract:*

## **1. Deporte y sociedad en el mundo contemporáneo.**

No es posible dudar de la importancia que en el mundo actual ha adquirido el fenómeno deportivo. Es suficiente con acercarse a los diferentes medios de comunicación para comprobar como, muy a menudo, ocupa mayor espacio y tiempo que otras cuestiones sociales tradicionalmente consideradas como más serias e importantes. En el presente trabajo pretendemos realizar un acercamiento a diferentes interpretaciones sobre las funciones sociales que el deporte ha cumplido y cumple desde su configuración a lo largo del siglo XIX en Inglaterra, resaltando su estrecha vinculación con la evolución de la sociedad industrial.

## **Sport and society in the contemporary world.**

It is not possible to be doubted the importance that sport has in the present world. It is enough with approaching the space that occupies in different mass media: we can see as it receives a treatment similar or superior to other “serious” subjects like politics or culture. In this work we made an approach to different interpretations on the social function that it has developed from its configuration throughout XIX century in Great Britain and we called the attention on its narrow entailment with the characteristics that define the modern industrial society.

### **1. Aproximación a la función social del deporte.**

En un artículo publicado en *El correo de la UNESCO*, Lefort y Harvey (1999) hacían un breve resumen de las importantes cifras que se movían alrededor de la figura del jugador de baloncesto Michael Jordan, y señalaban la falta de acuerdo existente a la hora de valorar el auténtico papel social que éste habría desarrollado desde su posición de auténtico ídolo y mito para multitud de personas en todo el mundo. Apuntaban la existencia de importantes contradicciones en torno a esta figura del deporte: por ejemplo, el hecho de que las zapatillas que llevan su nombre hubieran sido confeccionadas en fábricas cuya mano de obra era mayoritariamente infantil; pero también, y desde otro punto de vista, señalaban que los portavoces del movimiento negro en Estados Unidos se preguntaban si en alguna ocasión había intervenido a favor de su causa. Aunque quizá la contradicción más grave, en su opinión, se deriva del hecho de haber sido la causa de la decepción y frustración de miles de jóvenes que veían en su figura la plasmación práctica del mito de la ascensión social a través del deporte: jóvenes que se habrían esforzado duramente en seguir su ejemplo cuando, desde el principio, no tenían prácticamente ninguna posibilidad de llegar a dónde él lo había hecho. Tomando en consideración estas cuestiones, los autores citados se preguntaban, finalmente, si en realidad este ídolo deportivo no constituye otra cosa más que una gran máquina publicitaria que contribuye al mantenimiento de las desigualdades sociales y que por su proyección mediática ayudó a la conquista del mercado mundial por parte de las grandes empresas multinacionales de equipamientos deportivos.

El ejemplo de Michael Jordan sirve para ejemplificar las importantes contradicciones que existen en torno a la función social que juega el deporte en el mundo actual. Para acercarnos cabalmente a la misma se impone necesariamente abordarla desde una perspectiva histórica. En primer lugar no debemos olvidar que, cuando se constituye esta actividad, entre los siglos XVIII y XIX en Inglaterra, lo hace en el seno de las élites sociales de la época. Es indudable que ya entonces la práctica del deporte ofrecía a quienes tomaban parte en ella, y también a los espectadores, todo un conjunto de sensaciones placenteras, catárticas y liberadoras, sensaciones que contribuían, desde luego, a hacer del mismo una actividad con valor en sí misma y que propiciaron en gran medida su aceptación y difusión. Pero ese valor intrínseco del deporte debe contrapesarse con el hecho de su utilización, desde su origen, por parte de las élites sociales que lo crearon en su propio beneficio.

Sintetizando las opiniones de diferentes autores, Velázquez Buendía señala que más allá de la indiscutida función de diferenciación social, por el carácter de exclusividad con que inicialmente era practicado por las élites sociales, el deporte, la práctica deportiva, manifestará desde sus inicios fines ideológicos, económicos y políticos. El proceso de civilización del que habla Elías, y su contribución a la pacificación social de Inglaterra, no dejan de ser una finalidad política; Bourdieu o Barbero, apuntan a finalidades ideológicas al hacer hincapié en su utilización para el control y formación moral de los alumnos de las Public Schools primero y para el control y disciplina de los sectores obreros con posterioridad. Desde otra perspectiva, la realización de apuestas, el patrocinio de los competidores a través de los premios o recompensas, que apuntan autores como Mandell, indican que la profesionalización y la dimensión de espectáculo, es decir, su función económica, se encuentran en el deporte desde sus inicios o, dicho en otras palabras, la utilización del deporte en un sentido recreativo y lucrativo, es una dimensión más del deporte desde sus orígenes (Velázquez Buendía, 2001a).

Han sido las tendencias que cabe calificar como sociocríticas en el estudio del deporte las que han incidido de forma más importante en la definición de su función social. Un tipo de interpretaciones en las cuales es indudable la influencia que ha ejercido el pensamiento marxista y su interpretación de la historia desde la perspectiva de la lucha de clases. Barbero (1993), por ejemplo, llamará la atención sobre la situación que se deriva del

hacinamiento de la población en las nuevas ciudades industriales surgidas como consecuencia Revolución Industrial, la duración de la jornada laboral, la contaminación e insalubridad del espacio urbano, las pésimas condiciones de las viviendas, los hábitos de sociabilidad obrera, ... que serían percibidos desde las élites como auténticos focos de peligro para la "salud de las poblaciones". Pero este último concepto no era entendido como la atención a la enfermedad en sí de más o menos trabajadores, la salud de las poblaciones era la forma que las élites sociales utilizaban para expresar el temor al desorden y la desintegración social. Las preocupaciones reales eran las repercusiones económicas de la enfermedad, puesto que produce más un obrero sano y bien alimentado; militares, en el sentido de que la grandeza y seguridad de la nación requieren soldados fuertes; sociales, ya que la enfermedad y la suciedad, como derivados del hacinamiento y la pobreza, se constituyen en fuente de todos los vicios y favorecen la aparición de diferentes formas de protesta. Ámbitos en los que el deporte jugará un destacado papel.

No cabe duda de que el deporte, la extensión y expansión del deporte, en las décadas finales del siglo XIX, se enmarca en todo un conjunto de soluciones propuestas por las clases dominantes de la sociedad industrial para regular lo social. Tengamos en cuenta que la expansión industrial lleva a un desarrollo urbanístico que configura la aparición de cinturones obreros en las ciudades, donde las condiciones de vida infrahumanas y el desarraigo, se suman a una insuficiente alimentación, al trabajo de las mujeres y los niños, a la aparición de auténticos ejércitos de indigentes, ... en definitiva a una situación de degradación física y moral que se traducen, junto con las enfermedades endémicas, en un incremento de la prostitución y la delincuencia. Aunque a lo largo del siglo XIX se pueden señalar algunos avances y mejoras de carácter asistencial, los Estados entendían que no debían intervenir en el libre mercado de trabajo y su explotación, una línea de actuación que se mantendría hasta que la organización del movimiento obrero alcanza cierta madurez y comienza a plantear sus reivindicaciones, con la amenaza de fondo de la revolución social. Es en este marco social donde la difusión de las bondades del ejercicio físico, la promoción de nuevos hábitos higiénicos, la reglamentación de las recreaciones populares, la implantación obligatoria del ejercicio gimnástico en escuelas y cuarteles, o el deporte, se constituyen como elementos fundamentales para la implantación de

una nueva sensibilidad de la que surgirían un conjunto de regulaciones del cuerpo, en sentido individual y colectivo, que no existían con anterioridad.

Una de las razones que se puede entender como fundamental en la popularización del deporte y su extensión sería su capacidad de constituirse como un mecanismo económico para movilizar, ocupar y controlar a las masas, como antes había servido para hacerlo con los adolescentes de la élite en las Public Schools. Así, tanto los partidos políticos, como los sindicatos y las iglesias se lanzan a esta misión, incluso los patronos paternalistas que, con la intención de desactivar las reivindicaciones de sus obreros, construyen hospitales y escuelas, también crean instalaciones deportivas y clubes (Bourdieu, 1993).

La filosofía que sirve de base a la constitución de las prácticas deportivas es, en opinión de Bourdieu una filosofía política, en el sentido de que la teoría del amateurismo constituye una dimensión de la filosofía aristocrática del deporte como práctica desinteresada, idónea para la afirmación de las virtudes varoniles de los futuros líderes. Algunas de las virtudes que todavía en el presente se consideran características propias del deporte, características positivas en su conjunto, derivan precisamente de esta concepción aristocrática surgida de las élites sociales en el siglo XIX: “el deporte es concebido como entrenamiento del coraje y de la hombría, ‘forma el carácter’ e inculca la ‘voluntad de ganar’ que es el sello del verdadero líder, pero un afán de triunfar dentro de las reglas. Este es el ‘fair play’, ideado como una disposición aristocrática totalmente opuesta a la búsqueda plebeya de la victoria a toda costa”.

El autor que comentamos hace hincapié, sobre todo, en la función distintiva del deporte. Desde la perspectiva de la ideología aristocrática del deporte como actividad desinteresada, gratuita, lo que se pretende en realidad es ocultar la naturaleza de un conjunto de prácticas deportivas –como es el caso del tenis, la equitación, vela, golf,...- cuyo interés radicaba precisamente en constituir prácticas distintivas, prácticas que permiten a la élite alejarse, distanciarse, diferenciarse de los demás grupos que constituyen la sociedad. En este sentido no es una casualidad que la mayor parte de los clubes selectos se organicen en torno a actividades deportivas que sirven de pretexto para encuentros electivos. Más allá de las dificultades económicas o la disponibilidad de tiempo libre, el acceso a este tipo de deportes se encuentra vedado por “requerimientos

de entrada ocultos”, en los que hay que incluir desde la tradición familiar en la práctica y un aprendizaje temprano, hasta la indumentaria precisa para su ejecución, pasando por aspectos como las normas de sociabilidad que se articulan en torno a ellos y que tienen como consecuencia que su disfrute quede reducido a un determinado –y selecto- grupo social. La posibilidad de cumplir con todos los requisitos señalados, junto con otros mecanismos, sirve precisamente para definir la pertenencia o no a ese grupo social.

Como queda dicho, las interpretaciones de Bourdieu y Barbero se encuentran en la órbita del marxismo. Recordemos que la interpretación marxista clásica coloca a las fuerzas económicas en la base del poder, y lo político, jurídico e ideológico, derivarían precisamente de la configuración y relaciones de esas fuerzas materiales; para el análisis marxista existe un centro de poder, configurado por las clases hegemónicas e instrumentalizado a través del Estado, del cual parten en un sentido descendente para comprobar cómo los efectos de ese poder central se reproducen en los distintos estamentos de la sociedad.

Esta forma de acercarse a la comprensión del poder ha sido puesta en cuestión por diferentes autores en las últimas décadas. Se propone un cambio de perspectiva, abandonar los esquemas descendentes en el análisis del poder y hacer el recorrido en sentido inverso. La pretensión sería no sólo estudiar las estrategias generales de dominación, sino prestar una atención preferente a las prácticas concretas, aquellas que constituyen las relaciones locales de poder y que tienen su propia lógica. Esta propuesta parte de los análisis realizados por Foucault y que de la Vega (1999) propone aplicar al deporte. Se trataría de abordar su estudio desde un enfoque genealógico que permita “ubicar los mecanismos específicos de dominación que se articularon en el punto mismo de constitución del dominio del deporte, su naturaleza, su lógica, sus puntos concretos de inserción” y estudiar esos efectos a través de sus transformaciones históricas, con la pretensión última de “trazar un mapa de conjunto que permita ver cómo las prácticas locales son englobadas por estrategias más generales de dominación”.

La invención del deporte, señala de la Vega, tuvo lugar en el interior de un grupo social compuesto por la élite de los grandes propietarios rurales que, en su mayoría, no provenían de la antigua nobleza pero que, frente al

prestigio social de esta, tenían en sus manos tanto el poder político como el económico en Inglaterra. Esta invención se enmarcaría en el seno de un conjunto de transformaciones que tienen lugar en la forma en que se entiende y percibe el cuerpo, que comienza a convertirse en el nuevo símbolo de distinción de una clase que se está convirtiendo en hegemónica. La élite burguesa, carece de un linaje al recurrir que para justificar su preeminencia social por lo que constituiría esa nueva forma de entender el cuerpo desde una perspectiva de clase: se trataría de un cuerpo con buena salud y una sexualidad sana, un cuerpo protegido, cultivado, dotado de valor diferencial. La burguesía del siglo XVIII procederá a elaborar diversos mecanismos de actuación sobre el cuerpo, que lo especializaban al tiempo que reponían sus fuerzas: lo sexualizaron con la invención e implantación de nuevas formas del goce pero también lo convirtieron en objeto de saber, mientras se desarrollaban nuevas y eficaces formas de sometimiento.

Los deportes inventados por la élite social estarían llamados a desarrollar un papel fundamental en el proceso de transformación de aquellos pasatiempos populares, enormemente violentos que existían en la Europa preindustrial. Las carreras de caballos, algunos juegos de pelota, el boxeo y otros pasatiempos populares comenzaron a ser organizados, promovidos y patrocinados por la burguesía, dando origen a las primeras formas profesionales de práctica deportiva. A través de este sistema se fue introduciendo en los juegos populares, tanto campesinos como urbanos, el nuevo dispositivo utilizado por las élites: los antiguos juegos serían transformados de manera progresiva a través de la adopción de reglas escritas, instituciones de control, controladores, adiestradores, etc., que transformaron, de manera radical, tanto su naturaleza como su función social y política. La burguesía inventó con el deporte nuevas, elaboradas y masivas formas de gozar. En torno a ellas se configuran diferentes mecanismos específicos de implantación del poder y producción del saber. Los saberes técnicos, propiedad de los entrenadores y preparadores configuran la trama de un poder microfísico que aumenta las fuerzas del cuerpo en términos de rendimiento y eficacia al tiempo que las disminuye en términos políticos de obediencia. En opinión de De la Vega, lo esencial de las sujeciones disciplinarias consistiría en que escinden el saber del cuerpo, al tiempo que aumentan la energía y capacidad del mismo.

El análisis realizado desde la perspectiva de la nueva percepción del cuerpo y los mecanismos de control que se establecen en ese nivel microfísico no invalida las tesis más tradicionales en la forma de entender la función social del deporte. Desde luego, la aplicación al deporte del pensamiento de Foucault abre nuevas vías para entender más en profundidad este fenómeno. Cualquiera que sea la perspectiva adoptada, se puede sostener con Cazorla Prieto (1979) que, en su período fundacional, el deporte no se encontraba al alcance de todas las clases sociales, sino que se constituyó como una actividad dirigida a satisfacer las necesidades de entretenimiento y mejora psico-física de las clases altas, al tiempo que contribuía a la reproducción del orden social y la ideología dominante. Posteriormente, con la popularización y extensión del deporte, esta función ideológica continuaría desarrollándose, conservando y reproduciendo los códigos de conducta y el estilo de vida propio de estas clases a través de los deportes distintivos de los que habla Bourdieu.

La expansión del deporte a lo largo del siglo XIX se realiza al mismo tiempo que se desarrolla la sociedad industrial y urbana, en este sentido no es difícil establecer una correlación a nivel estructural, de organización y funcional entre las diferentes instituciones deportivas que se crean (clubes, asociaciones, federaciones,...) y las organizaciones comerciales y empresariales. Pero, como apunta Velázquez (2001a), esa correlación se extiende también al ámbito de los valores, las actitudes y las conductas, por cuanto la Revolución Industrial no tuvo como consecuencia únicamente el cambio en los medios de producción y el desarrollo de la industria, sino que transformó también la vida social y cultural en su totalidad. En este contexto, el deporte, concebido inicialmente como práctica de clase, con carácter recreativo y amateur, se extendería y alcanzaría una enorme dimensión y trascendencia incorporando los valores, las actitudes y las formas de concebir la vida características de la sociedad industrial. En definitiva, podemos concluir con Velázquez que “el deporte, como concepto y como práctica se desarrolla, organiza y funciona de manera análoga a la sociedad industrial, contribuyendo a que los individuos que forman parte de la misma asuman de manera acrítica sus principios y valores, como característicos de un orden natural que fundamenta la existencia social”.



Desde posiciones críticas se ha hecho hincapié también en la denominada función balsámica del deporte, más en concreto del espectáculo deportivo, una función que busca la distracción de las masas de los problemas sociales existentes en la sociedad contemporánea. En el mundo intelectual, tanto de conservadores como de izquierdas, durante mucho tiempo el deporte y, en especial el fútbol, únicamente mereció el desprecio más absoluto. Para los primeros por la consideración de esa idolatría por el balón como una superstición más del pueblo: la plebe piensa con los pies, el instinto animal se impone sobre la razón y la chusma tiene lo que quiere; para los segundos el fútbol serviría para desactivar las energías revolucionarias de las masas, la reactualización del “pan y circo” de la antigua roma, solo que ahora sin pan: el balón ejercería sobre las masas una extraña y perversa fascinación que atrofia la conciencia de los obreros que se dejan llevar por sus enemigos de clase (Galeano, 1995).

Así pues, al fútbol –y por extensión al deporte en general- se le ha acusado muchas veces de cumplir una función social de enmascaramiento, un dato objetivo que deriva de hechos reales: la utilización propagandística de los Juegos Olímpicos de 1936 por el régimen nazi, la “furia española” definida y popularizada por el régimen franquista o la utilización propagandística por parte de la dictadura argentina del mundial de 1978. A este respecto es sumamente clarificadora la función que para muchos el Real Madrid desempeñó en la España del desarrollo, por ejemplo, relata Galeano cómo los éxitos internacionales de este equipo fueron utilizados por el régimen franquista para convertirlo en una especie de embajada del régimen, los goles del Madrid se convertían en los triunfos más representativos del franquismo, hasta el punto que uno de los ministros de Franco llegó a decir, en un discurso de agradecimiento ante los jugadores, que “gente que antes nos odiaba, ahora nos comprende gracias a vosotros”, en definitiva, el club reunía las virtudes de la raza tan exaltadas por la propaganda ideológica del régimen,... aunque su delantera estuviese más cerca de la Legión Extranjera. Pero también es posible señalar con datos reales el reverso de esa utilización política y propagandística: la gira del equipo de fútbol del Frente de Liberación Nacional de Argelia en 1958, compuesto por jugadores de la liga francesa, que de este modo llamaban la atención de la comunidad

internacional y pedían la independencia de su país. Un papel similar habían desempeñado años antes, durante la Guerra Civil española, dos equipos de fútbol de la España republicana, el Barcelona y un equipo de Euskadi: el primero en una gira por América, el segundo disputando partidos en Francia y otros países de Europa, ambos con la misión encomendada de hacer propaganda y recaudar fondos a favor de la causa republicana, equipos que encarnaban en aquél entonces la resistencia al fascismo y una democracia que intentaba defenderse.

Con respecto a la función de reproducción ideológica, de fijación de los procesos sociales y económicos del capitalismo, entendiendo el deporte como un espectáculo que reproduce los valores de la sociedad liberal de mercado podemos ver en el mismo, en efecto, muchos de estos rasgos y valores: autodisciplina, trabajo productivo y en equipo, competencia, gestión empresarial de los clubs, etc. pero su presencia no excluye la de otros elementos y valores que pueden ser calificados de transgresores, en este sentido suele citarse la aparición de clubs de fútbol y competiciones internacionales fomentadas por las organizaciones socialistas revolucionarias de principios del siglo XX en países como Francia, Bélgica, Alemania o la propia Inglaterra.

No cabe duda de que, desde la perspectiva del papel social que cumple, el deporte presenta un carácter fundamentalmente ambivalente. Retomando a Lefort y Harvey, éstos indican que unas veces se constituye en un instrumento al servicio del poder dominante y otras constituye un terreno ideal para el desarrollo de las reivindicaciones sociales. El deporte juega al mismo tiempo diferentes papeles, contradictorios a veces, en el terreno de las relaciones sociales ya sea a escala local, nacional o internacional. El deporte no es un fenómeno unívoco y su sentido varía sustancialmente en función de la interpretación que del mismo hacen los diferentes grupos sociales y, de igual manera, varían los objetivos que se pretende conseguir a través de su práctica. Para las clases sociales más favorecidas, se constituye en un elemento que permite exhibir su elitismo, su ostentación; su práctica se lleva a cabo en espacios exclusivos como los clubs de golf, tenis o críquet,... permite en definitiva que estos grupos sociales hagan muestra de su pertenencia a un sector privilegiado de la sociedad. Pero para los pobres, un deporte que se practica con escasos medios, constituye un importante mecanis-

mo de expresión e, incluso, ofrece una posibilidad –si bien remota- para elevarse en la escala social (el mito de la ascensión social a través del deporte).

## 2. Características del deporte en la sociedad industrial.

Después de realizado el anterior acercamiento a algunas de las funciones sociales que desempeña el deporte podemos concluir que tanto éstas, como su propia configuración y características responden, en última instancia, a los mismos principios sobre los que se sustenta la sociedad industrial. Cabe preguntarse pues cuáles son esas características y en que manera se relacionan entre sí. Desde otra perspectiva, comparando los elementos que sirven para caracterizar el deporte con aquellos que definen las prácticas predeportivas es posible tomar conciencia también de la enorme distancia que separa a estas dos clases de fenómenos.

En la Inglaterra del siglo XVIII el término *sport* se usaba -como sinónimo de otra palabra más antigua: *disport*- para hacer referencia a un amplio número de pasatiempos y diversas formas de entretenimiento. A lo largo del siglo XIX, el término *sport* pasó a designar de forma generalizada, y desde una perspectiva eminentemente técnica, aquellas formas de recreación en las que el ejercicio físico jugaba un papel importante. Formas de recreación que después de institucionalizarse en Inglaterra, progresivamente se extienden por todo el mundo, al tiempo que lo hace el propio modelo industrial de producción. No parece desacertado, como señala Elías (1992), suponer que al tiempo que se producía una profunda transformación en la forma en que las personas trabajaban, se produjese así mismo, una profunda transformación en el modo en que ocupaban su tiempo libre.

El deporte, como construcción social, debe considerarse de manera sincrónica con la constitución de la sociedad industrial, su existencia sólo puede ser imaginada bajo condiciones históricas particulares, en el contexto de las modernas sociedades industriales. Y en este sentido, el deporte se encuentra en íntima relación con algunos de los elementos específicos de la sociedad de masas. M<sup>a</sup> G. Rodríguez (1996) destaca, entre estos elementos:

- a) El concepto republicano de igualitarismo, propio de sociedades democráticas. Un principio que se vincula con la movilidad social y con la meritocracia y que supone, al menos formalmente, igualdad de oportunidades y de acceso a los recursos. Valores que, en el ámbito deportivo,

se materializan en el establecimiento de diferentes mecanismos encaminados a garantizar la competición en igualdad de condiciones: categorías, reglamentos, jueces, diferentes instancias de apelación, etc.

- b) Los escenarios simbólicos que precisa el Estado (escuela, medios de comunicación, etc.) para ejemplificar aquellas nociones que son propias de la idea de nación. El deporte, potenciado por los medios de comunicación, se constituye como un potente medio para estos fines, ya sea a través del ejemplo de eficacia de los principios republicanos que constituyen los “héroes deportivos” o, más clara y habitualmente, por medio de la puesta en escena de los sentimientos patrióticos a través de las competiciones internacionales.
- c) El deporte contribuye también a disciplinar la violencia, una característica de las sociedades de masas que tienden hacia el monopolio de la violencia únicamente en manos del Estado, al tiempo que se lleva a cabo el aprendizaje –y la enseñanza– del autocontrol emocional por parte de los ciudadanos. En este sentido entiende Elías el deporte, como forma socialmente controlada de la violencia interpersonal: la regulación y su control legítimo sería monopolio de los organismos de administración deportiva, al tiempo que el concepto de “fair play” vendría a ser una demanda ética de la sociedad hacia los competidores y las manifestaciones violentas para con el rival aparecen como incumplimientos flagrantes de esa demanda.
- d) La racionalización es una característica de la sociedad industrial que se pone al servicio de diferentes ámbitos de la organización social. Diversos autores han señalado el paralelismo existente entre la organización laboral y las manifestaciones deportivas, en ambas aparecerían elementos vinculados a la racionalización: división del trabajo y especialización de funciones, pero también la invención de determinados deportes se puede entender como consecuencia de la búsqueda racional para lograr un objetivo concreto; la intervención sobre el espectáculo deportivo a través de la modificación de las reglas de juego responde a un intento de adecuación medios-fines; finalmente, la racionalización se puede apreciar también en la progresiva introducción de las ciencias aplicadas en el ámbito del deporte (métodos de entrenamiento, planteamientos estratégicos, etc.).

Para finalizar, es posible señalar otro grupo de características que sirven al doble propósito de caracterizar al deporte como un tipo de práctica

por completo opuesto a los juegos del mundo preindustrial y profundizar en su vinculación con la sociedad industrial en la cual se desarrolla. Siguiendo a Lagardera (1995) podemos destacar:

- a) La secularización. El deporte constituye una práctica eminentemente laica que se sitúa al margen de cualquier credo religioso. Incluso las iglesias católica y protestante que inicialmente, como consecuencia del secular rechazo del culto al cuerpo, se habían opuesto al deporte, han acabado por aceptarlo llegando a promoverlo por la vertiente de disciplina corporal que posee.
- b) Los deportes se sistematizan de tal forma que están perfectamente organizados y distribuidos en el tiempo. La vinculación con el tiempo lleva a la creación de la noción de récord y el enfrentamiento no se produce ya únicamente entre adversarios sino que aparece un adversario abstracto: el tiempo. La noción de récord está en íntima relación con la tendencia de la sociedad industrial a cuantificar la mayor parte de sus actividades –en relación, la mayor parte de ellas, con la ciencia y la tecnología-, así cada acción deportiva se transforma de manera automática en una medida cuantificada.
- c) El deporte no solo se institucionaliza en el ámbito social –también lo hacen los juegos de las sociedades preindustriales- sino que, además, crea sus propias instituciones, con un carácter relativamente autónomo. Progresivamente se van creando las sociedades y clubes y después las federaciones que abarcan muy diferentes ámbitos territoriales. Junto a la institucionalización, y como emanación de ella, la reglamentación de la competición adquiere un carácter estricto y universal. Ambos procesos se pueden entender como un reflejo de la burocratización que viven las sociedades contemporáneas, y que, en el ámbito deportivo sería la respuesta a la creciente complejidad administrativa y de gestión de las instituciones deportivas, así como las complicadas estructuras burocráticas que son necesarias para atender la demanda de práctica deportiva de cada vez más amplios sectores de la población y la organización de los grandes eventos deportivos.
- d) La especialización en el deporte se puede entender también como correlato de la que se produce en el ámbito laboral de las sociedades industriales, con la multiplicación de funciones no solo especializadas, sino también profundamente interrelacionadas. No cabe duda

que los espectaculares avances del deporte en los últimos tiempos, en cuanto al rendimiento de los deportistas, se deben a la especialización y al dominio de una única técnica.

### **3. A modo de conclusión.**

Aunque se pueden rastrear algunos antecedentes a finales del siglo XIX, será en el período que media entre 1914 y 1939 cuando el deporte adquiere de manera definitiva su dimensión de espectáculo de masas, un espectáculo que, de una parte, se presta a ser comercializado mientras, de otra, es susceptible de ser instrumentalizado por las diferentes instancias que configuran el poder político. Vázquez Montalbán (1972) resalta algunos síntomas que hacen referencia a las transformaciones que sufre la práctica deportiva y que se comienzan a apreciar, precisamente, en el período señalado: en primer lugar los deportes-espectáculo se imponen sobre los deportes “puros”, causa y efecto a un tiempo de la aparición de un público masivo que hace de los deportes-espectáculo éxitos comerciales; como consecuencia inmediata de esta dinámica se crean grandes instalaciones para la exhibición deportiva y desde el poder político se comienza a proteger y fomentar aquellos deportes que atraen a más público, no aquellos que tienen mayor número de participantes. Junto a lo anterior, a comienzos de siglo el interés popular por el deporte había propiciado el nacimiento de los primeros mitos-símbolo, la creación y adopción de un vocabulario convencional, su influencia en aspectos tan diversos como los comportamientos o la moda y la aparición de las primeras publicaciones especializadas.

A lo largo del siglo XX, el deporte se configura, pues, como un espacio en el que se entrecruzan ámbitos y funciones sociales muy variados: la política, los medios de comunicación social, la tecnología, la cultura, la educación, el espectáculo y la economía. En especial, hay que llamar la atención sobre las estrechas relaciones existentes entre tres de los ámbitos antes mencionados -sin que esto signifique que los demás carezcan de importancia-, y cuya caracterización y estudio individualizado no deja de ser problemático, por cuanto entre ellos se establecen relaciones muy intensas: la intervención del Estado y la política, que entiende el deporte desde la óptica del prestigio nacional, con el telón de fondo de las relaciones internacionales, pero que también se postula como promotor de la expansión del deporte para cubrir el tiempo de ocio de sus ciudadanos en el sentido de ofrecer-

les una mejor calidad de vida; los medios de comunicación, que juegan un papel importante en las dos dimensiones antes señaladas y que pretende cubrir el Estado, pero que al tiempo son responsables de la popularización del fenómeno deportivo y su conversión en fenómeno de masas.

Estado y medios de comunicación no dejan de estar influidos y, a su vez, influir sobre el mundo empresarial, sobre el mercado en un sentido amplio, y la consecuencia será la articulación de todo un sector de actividad económica entorno al deporte.

### **Bibliografía citada y complementaria.**

BARBERO, J.I. (comp.) (1993), *Introducción, en Materiales de sociología del deporte*. Las Ediciones de la Piqueta, Madrid.

BORDIEU, P. (1993): «Deporte y clase social», en BARBERO, J.I. (comp.), *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, La Piqueta.

CAZORLA PRIETO (1979): *Deporte y Estado*. Barcelona

DE LA VEGA, E. (1999), “La función política del deporte. Notas para una genealogía”, en *Lecturas: Educación Física y Deportes*, nº 17, Buenos Aires.

DI GIANO, R. (2001), “Los usos del fútbol en dictadura”, en *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital*, nº 31, Buenos Aires.

ELIAS, N. (1987), *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.

DUNNING, E. (1992): *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.

FRADERA, J.M. y MILLÁN, J. (eds.) (2000), *Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*. Madrid, Biblioteca Nueva.

GALEANO, E. (1995), *El fútbol a Sol y Sombra*. Madrid, Siglo XXI.

GARCIA FERRANDO, M. (1990), *Aspectos Sociales del deporte: una reflexión sociológica*. Madrid, Alianza.

LAGARDERA OTERO, F. (1995), “Notas para una historia social del deporte en España”, en *Historia de la Educación. Revista Universitaria*. Salamanca.

LEFORT, R. y HARVEY, J. (1999), “¿Qué está en xogo no deporte?”, en *O Correo da UNESCO*, mayo.

MACRY, P. (1997), *La sociedad contemporánea. Una introducción históri*

ca. Barcelona, Ed. Ariel.

MANDELL, R. (1986), *Historia cultural del deporte*. Barcelona, Bellaterra.

MASON, T. (1995), *El deporte en Gran Bretaña*. Madrid, Ed. Civitas.

RODRÍGUEZ, M.G. (1996): "Minuto Juez! Deporte, sociedad y escuela", en *Lecturas: Educación Física y Deportes*. Revista Digital, nº 1, Buenos Aires.

VAZQUEZ MONTALBÁN, M., (1972), "Prólogo" en *100 años de deporte*. Madrid, Difusora Internacional.

VELAZQUEZ BUENDÍA, R. (2001), "El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales", *Lecturas de Educación Física y Deporte*, Revista Digital, nº 36, Buenos Aires.